

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

¡PRODUCIENDO BUEN FRUTO!

Introducción

Hebreos 6: 7 "Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada"

Dos productos diferentes hacen la diferencia en el destino de la tierra, ser bendecida o ser quemada.

La tierra fue hecha por Dios para producir, mientras que la semilla es la que tiene la información genética del producto que será producido. Así que la tierra más el agua de la lluvia que cae sobre ella hacen producir las semillas que en ella fueron sembradas. Ahora bien si la tierra tiene buena semilla, recibe suficiente agua, pero en lugar de dar buen producto hace brotar espinos y abrojos, de acuerdo con la Palabra de Dios su destino será ser maldecida y quemada.

La Palabra de Dios está comparando a la tierra con un cristiano que ha tenido el privilegio de conocer las buenas noticias de Jesús, que ha recibido la buena semilla de Su Palabra y aún también ha bebido lluvia abundante de Su Espíritu. Pero esa tierra aún puede dar dos diferentes tipos de producto: Unos producen hierba provechosa, otros solo espinos y abrojos.

¿Es la bendición de Dios para todos? Según podemos apreciar en esta porción de las escrituras, no es así. La bendición de Dios está reservada para quienes después de haber recibido la buena semilla y haber sido bañados con las aguas de Su Espíritu producen buen producto para el Reino de Dios. Es verdad que todos desean la bendición pero no todos la reciben. Ahora bien, hay otro tipo de personas que aún después de recibir la buena semilla de la Palabra de Dios insisten en no renovarse, sino persisten en producir espinos y abrojos. Esa tierra es reprobada y está lista para ser maldecida.

¿Cuál es la diferencia? ¿La semilla? No, es la misma, la buena Palabra de Dios. ¿La lluvia que no ha caído pareja? No, esta escritura nos dice que la tierra bebió la lluvia al parejo. ¿Entonces cual es la diferencia? El terreno. Tu corazón.

Mateo 21: 33 "Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. ³⁴Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. ³⁵Mas los labradores,

tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. ³⁶Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. ³⁷Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. ³⁸Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. ³⁹Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. ⁴⁰Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? ⁴¹Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

⁴²Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,

Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

⁴³Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él"

Jesús en una de sus parábolas les dijo a los líderes religiosos del momento: Un padre de familia plantó una viña, la cercó para protegerla de ser maltratada por los animales, cavó en ella un lagar para poder obtener un buen vino de las uvas, le edificó una torre para vigilancia y la arrendó a unos labradores para que la trabajaran. Al cabo de un tiempo el padre de familia pensó que ya habría buen fruto de su viña, así que mandó a unos siervos para que le entregaran su fruto, pero los labradores malvados a uno golpearon, a otro lo mataron y el otro salió huyendo de las pedradas.

Entonces el padre de familia envió a otros siervos más fuertes y en mayor número que los anteriores, pero a estos les hicieron exactamente lo mismo, regresando con las manos vacías. Al parecer los labradores se habían apoderado de la viña. Entonces dijo: Enviaré a mi hijo a quien seguramente respetarán. Pero cuando aquellos malvados labradores vieron al hijo, dijeron: Éste es el heredero, matémosle y nos quedaremos para siempre con la propiedad y así hicieron. Entonces Jesús les preguntó a aquellos líderes religiosos sobre qué debería hacer el padre de familia con aquellos labradores. Todos ellos, en unanimidad, dijeron que debía destruir a los malos labradores y dar su viña a otros. Exactamente eso es lo que sucederá con el Reino de Dios, dijo Jesús, el cual será quitado de las manos de ustedes para dárselo a quienes si produzcan los frutos del Reino para Dios.

Me imagino el impacto que recibieron aquellos sacerdotes, fariseos, escribas y demás líderes religiosos. Ellos habían sido comparados en la parábola de Jesús, con los labradores malvados y no se habían dado cuenta sino hasta el final en que Jesús se los aclaró. Por mucho tiempo Dios esperó buen fruto de Su Pueblo, los judíos, pero no lo dieron, sino por el contrario mataron e hirieron a sus profetas que de continuo Dios envió para intentar enderezar sus pasos. El Reino de Dios les fue quitado y dado a otros, a los que no eran judíos, a ti y a mí, que no eramos pueblo de Dios; pero quisiera que tomaras nota de algo: El reino nos fue entregado para que produzcamos los frutos que Dios desea.

En realidad no somos mejores que los judíos, sino que por pura gracia hemos sido redimidos del pecado y de la muerte, tan solo por el enorme amor del Padre, demostrado al entregar a Su Hijo Jesucristo en sustitución por nosotros.

Pero no te confundas, Dios sigue esperando ese buen fruto. Dios ha hecho todo lo necesario para que el fruto se de: Buena semilla sembrada, abundancia de lluvia, un cerca que te protege del paso del enemigo por la sangre de Jesús rociada en ti, una torre de vigilancia por el Espíritu de Dios que te da discernimiento, un lagar para producir buen y delicioso vino que alegre a Dios y al mundo entero.

DESARROLLO:

1. Justicia, paz y gozo

Romanos 14: 15 "Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. ¹⁶No sea, pues, vituperado vuestro bien; ¹⁷porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. ¹⁸Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. ¹⁹Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. ²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida"

Me sorprende la similitud de los tiempos, en los que el apóstol Pablo dirigía estas palabras a los primeros cristianos en Roma, y los actuales. Al parecer, desde entonces, los cristianos han pensado en que la vida cristiana depende de ciertas conductas.

Algunos, muy estrictos, que piensan y enseñan que es necesario: abstenerse de ir al cine, dejar de escuchar cualquier tipo de música que no sea cristiana y bailar. Otros añaden a la lista el no tomar algún tipo de refrescos o café, otros más el no comer cerdo, como los judíos acostumbraban. Y bueno a toda esta grande lista podríamos añadir la generalmente aceptada de no tomar nada de alcohol ni fumar.

Si bien, toda la lista anterior pudiera tener razones más que convincentes a favor de nuestra salud tanto física como mental, la Palabra nos deja en claro que el Reino de los Cielos no consiste en nada de ello.

Sin duda hay películas que no solo no valen la pena ver sino que pudieran afectar fuertemente la sensibilidad y las actitudes de quienes las ven, pero no todas son así; de la misma forma hay cierto tipo de música que abiertamente ministra muerte, como algunas bandas de hip-hop, pero no toda la música no cristiana es así. Sin duda hay algunos refrescos que pueden causar severos daños de salud, y en general es mas sano tomar agua de frutas que alguna bebida burbujeante, de igual manera el café altera en algunas personas sus nervios y el cerdo es demasiado tóxico para comer. La nicotina es adictiva y el humo del cigarro daña severamente a los pulmones y otros órganos del cuerpo con cáncer, así como el alcohol pudiera provocar adicciones que terminan en desastres tantos físicos como emocionales. Así que todo lo anterior tiene

lógica, es inteligente. Pero quien enseñe que la Vida Cristiana consiste en ello está a años luz de estar en lo cierto.

Los primeros cristianos, casi todos judíos, debatían con los que no lo eran sobre sus leyes en la alimentación. Los gentiles, es decir los no judíos, comían de todo; y entonces eran motivo de severas reprensiones, porque ellos siempre pensaron que Dios se agradaba en el cumplimiento de las leyes tanto morales, como sanitarias o alimenticias. Pero la Palabra de Dios establece con claridad que el Reino de los Cielos no tiene nada que ver con reglamentos alimenticios, ni morales; sino en Justicia, Paz y Gozo en el Espíritu Santo, y aún abunda diciendo que quienes sirven a Cristo en estas tres áreas realmente agradan a Dios.

¿De qué servirá a un cristiano abstenerse de ir al cine o de tomar algún refresco, si es un generador de problemas en donde quiera que esté? ¿Será que Dios se agrada de un cristiano que no fuma ni toma pero que tiene una profunda amargura y por ella siempre critica a los demás? He podido encontrarme con muchos cristianos gorditos que predicán que el fumar o tomar alcohol es un pecado porque nuestro cuerpo es templo del Espíritu de Dios y por lo tanto están dañando el templo, pero no han pensado que ellos, con su gordura, lo han dañado de igual forma, así que serían tan culpables de pecado como los que fuman o toman. ¿Qué caso tiene seguir pensando en si esto o aquello es pecado? ¿No deberíamos más bien poner nuestra mirada en todo aquello que la Palabra de Dios nos dice para vivir una Vida Cristiana plenamente?

Dios se agrada de cristianos que hacen justicia, que promueven la paz entre la humanidad y Dios, y que viven llenos de gozo del Espíritu de Dios. Pero también la Palabra de Dios nos informa que nadie puede agradar a Dios si no es por la fe. Así que puedo concluir que la única forma en la que podremos servir a Cristo en la Justicia, Paz y Gozo es por medio de la fe.

Dios pide de nosotros hacer justicia, amar misericordia y humillarnos delante de nuestro Dios. Dejemos de vivir por reglas humanas, que insisto, pueden tener lógica y hasta son buenas para vivir sanamente, y atendamos a lo Verdadero.

Gálatas 5: 22 "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; **contra tales cosas no hay ley**"

Es por la fe en Jesús que podemos recibir al Espíritu de Dios, quien puede producir en nosotros todo el fruto correcto que necesitamos para agradar a Dios. Quien logra vivir con amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza no tiene que preocuparse por cumplir reglas.

El Reino de los Cielos consiste en realidad de Justicia, paz y gozo en el Espíritu de Dios. Entonces vienen a mi mente unas preguntas: ¿Hay en tu familia justicia, paz y gozo? ¿Existen estas tres en tu persona? Si las respuestas son sí, entonces felicidades, porque el Reino de los Cielos está asentado en tu misma casa y en tu persona, pero si es un sí parcial o un rotundo no, entonces será necesario avanzar en lo que la Palabra de Dios nos indica para lograrlo, y esto es la fe.

2. Productivos.

Génesis 2: 8 "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase"

El libro de Génesis es el libro de los "principios" en la Palabra de Dios. Los primeros tres capítulos en particular nos describen la creación realizada por Dios pero también los principios a partir de los cuales fue hecha.

Dios, dice el Génesis, puso al hombre en el huerto del Edén con dos propósitos: "Labrarlo y guardarlo". Vamos a ponerlo más fácil de entender: Para cuidarlo y hacerlo producir. Pero si tenemos cuidado al leer, podemos apreciar que no puso al hombre en algún lugar al azar, sino en uno que Dios mismo tuvo el cuidado de "plantar", y lo hizo con un propósito: Para poner a Adán allí.

Así que puedo comprender en mi espíritu que donde quiera que Dios te haya puesto es porque ese es un huerto que tiene capacidad de producir en abundancia y te ha puesto para que lo cuides y lo hagas producir, no para que te quejes.

Tu familia es un huerto que Dios preparó de antemano para la hagas producir los buenos frutos del Reino de Dios, el trabajo dónde estás lo es igualmente, la ciudad en que habitas, tu país. Dios nos ha puesto no en cualquier sitio, sino en un lugar especial para cuidarlo y hacerlo producir.

Efesios 2: 8 "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"

Y dice la Palabra de Dios que hemos sido salvados por medio de la fe, hemos nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, no por las obras que hubiéramos hecho para ganarnos dicha salvación. Pero nos aclara que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras, no por ellas sino para ellas.

Pero notemos algo, no dice que las tengamos que crear, sino andar en ellas. Lo magnífico es que Dios de antemano ya preparó esas obras tan solo para que andemos en ellas por Su Espíritu.

Producir buenos frutos en tu familia, ciudad y país ya fue preparado por Dios, pero tu eres un elemento vital para que todo ello se cumpla, si deseas andar en Su Espíritu.

Colosenses 1: 9 "Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios"

Llevar buen fruto en toda buena obra es algo que solo puede lograrse al ser llenos de la Voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

Ahora bien, la semilla que has recibido es excelente, la misma Palabra de Dios; la cual ha sido regada por Su Santo Espíritu; por lo cual tienes todo para producir las buenas obras que de antemano Dios preparó para ti.

3. Ministración.

Si al reflexionar en todo lo anterior te das cuenta que tu vida cristiana ha sido más bien un cúmulo de buenas reglas y doctrinas, pero que aún sigues produciendo espinos y abrojos a tu alrededor, entonces es tiempo de un cambio. Es tiempo de permitir al Espíritu de Dios cambiar tu corazón para que produzca en abundancia buen fruto.

Es tiempo de salir de la cisterna religiosa que no tiene agua y venir a los ríos de agua de vida del Espíritu que sí pueden producir abundantemente lo que a Dios le gusta. El Reino de los Cielos consiste en Justicia, Paz y gozo en el Espíritu; no en reglas sobre conducta y comida.